

SANGRE DE MI SANGRE

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1990

DEDICADO A MARÍA MURO.

SANGRE DE MI SANGRE

PERSONAJES.

PABLO.....45 AÑOS.

LUZ MARÍA...37 AÑOS.

HUGO.....19 AÑOS.

PAOLA..... 18 AÑOS.

ESCENOGRAFÍA.

Estudio en una casa de clase media alta. Libreros llenos de libros, cuadros, lámparas, aparatos de sonido, aparato de televisión, muebles confortables. Es un lugar placentero para leer, estudiar, oír música o simplemente platicar. Ventanal al jardín. Frente a él mesa para tomar café o té. El estudio está comunicado con el resto de la casa.

ÉPOCA.

ACTUAL.

Al abrirse el telón se ve a los hijos y a la madre sentados cómodamente. Ella fuma. Llega el padre. Sonríe. Trae un pastel pequeño envuelto. Lo coloca sobre la mesa. Se quita el saco. Lo coloca en el perchero. Luz María va a desenvolver el pastel. Su marido le da un beso rápido en la mejilla. Tanto el padre como la madre visten elegantemente. Los jóvenes a la moda actual con ropa para estar en casa.

PABLO.- Es de tres leches.

PAOLA.- El que a mí me gusta.

HUGO.- Hubieras traído de frambuesa.

PABLO.- La próxima vez, te lo prometo.

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- ¿Te dieron uno fresco?

PABLO.- Supongo que sí. Yo no sé de eso.

Pablo que saludó primero de beso a la hija y de choque de palmas a su hijo se sienta. Casi inmediatamente se levanta para ir por sus cigarros que dejó en su saco. Los saca, lo mismo hace con el encendedor. Se va a sentar. Ofrece un cigarrillo a Hugo.

PABLO.- ¿Quieres?

HUGO.- No fumo, ya lo sabes.

PABLO.- ¿Ni cuando estás solo?

HUGO.- Dije, no fumo.

PABLO.- A tu edad yo sí fumaba, en la calle, nunca en la casa.

Se hace un silencio. Pablo enciende su cigarrillo. Fuma. Luz María va por un cenicero. Se lo da.

PABLO.- Gracias.

PAOLA.- (Al padre). ¿Y ese nuevo look, desde cuándo usas bigotes?

PABLO.- ¿No te habías fijado?

PAOLA.- La última vez no traías.

PABLO.- Claro que sí.

PAOLA.- Te queda bien.

PABLO.- Gracias.

PAOLA.- También deberías dejarte la barba.

PABLO.- ¿Para verme viejo?

PAOLA.- Te verías de pelos.

PABLO.- Lo voy a pensar.

LUZ MARÍA.- ¿Quieren el pastel ahora o después? También hay café y refrescos.

PAOLA.- A mí dame una coca.

LUZ MARÍA.- Engorda.

PAOLA.- No importa.

LUZ MARÍA.- Te debería.

HUGO.- A mí otra, fría.

SANGRE DE MI SANGRE

PAOLA.- Engorda.

HUGO.- No importa.

Los dos jóvenes ríen. Luz María sonríe y sale a buscar los refrescos.

PABLO.- ¿Y Mario?

PAOLA.- ¿Qué con él?

PABLO.- ¿Todavía lo ves?

PAOLA.- Lo corté hace más de tres semanas.

HUGO.- ¿Lo cortaste o te cortó?

PAOLA.- Nos cortamos.

PABLO.- ¿Tienes otro?

HUGO.- De dónde. Mi hermanita no pesca ni un catarro.

PAOLA.- Me sobran, no que a ti...

HUGO.- (*Al padre*). Le quiere llegar a Arturo pero él ni la pela.

PAOLA.- ¿Arturo? ¿Ese? Te patina de a feo.

HUGO.- No digas que no. Te la pasas echándole los perros.

PABLO.- ¿Cuál es Arturo?

HUGO.- El del bochito blanco, tú lo conoces.

PABLO.- No sé.

HUGO.- Acuérdate, es el que trae la melena hasta aquí y usa un arete con una cruz. Bien mamón el cuate.

PABLO.- Ya sé quién es.

PAOLA.- La neta es que está como quiere. ¡Papucho!

HUGO.- Toca en el conjunto de la escuela, la batería. ¡Es pura buena onda!

PABLO.- ¿Pagaste la colegiatura?

HUGO.- Para eso me dista la lana... ¿no?

PABLO.- Pregunto, nada más.

HUGO.- En esa pinche escuela si no pagas no te dejan entrar.

PABLO.- ¿No estás contento en ella?

HUGO.- Dos tres.

PABLO.- ¿Y los maestros?

SANGRE DE MI SANGRE

HUGO.- Ahí se van.

PAOLA.- ¿Y a mí no me vas a preguntar por mi escuela o por lo que hago o pienso? Siempre a él.

PABLO.- Ahora lo iba a hacer.

PAOLA.- Qué lindo. Me encanta mi escuela; mis profes son fantásticos, todos los días vamos a la capilla y rezamos todos juntos por nuestros papás y nuestros hermanos, también rezamos por México y sus gobernantes, para que vayan por el camino recto. Eso es bello como bellos son los trinos de los pajaritos que cantan en el patio. *(Canta)*. “El patio de mi escuela es muy particular...”

PABLO.- *(Molesto)*. Muy gracioso.

PAOLA.- ¿De veras te gustó?

PABLO.- No estoy bromeando.

PAOLA.- Yo tampoco. Todo me gusta, hasta esta reunión. Así que ya ves.

PABLO. Fue idea de tu madre.

HUGO.- Madre sólo hay una.

PAOLA.- ¿Qué más quieres saber de mí, de nosotros?

PABLO.- Nada.

Se hace un silencio tenso. Entra luz maría con los refrescos. Los reparte. Va por un café para Pablo.

Se lo da.

LUZ MARÍA.- Está caliente.

PABLO.- Gracias.

Ella va por un café. Se sienta a beber. Todos lo hacen en silencio. Se dirigen de cuando en cuando miradas. Paola sonrío ocasionalmente.

PAOLA.- *(Al padre)*. A mi madre tampoco le has preguntado nada.

LUZ MARÍA.- Preguntarme qué.

PAOLA.- Lo que sea, por ejemplo cómo te va, cómo estás, qué es de tu vida, etc., etc., etc. Lo que se acostumbra preguntar la gente fina que no se ve tan seguido.

LUZ MARÍA.- Tu padre no pregunta esas cosas. El es más práctico. El pregunta que si ya está la comida, si trajeron el periódico, si alguien habló. Eso...

SANGRE DE MI SANGRE

PABLO.- ¿Ya vamos a empezar?

LUZ MARÍA.- No, perdón, quedamos en que esta iba a ser una reunión civilizada. Tú lo pediste así cuando te hablé.

PAOLA.- Civilizada viene de civil.

HUGO.- Eso, tú sí sabes hermanita. Civil, sí...vil. Viles, viles, eso somos.

LUZ MARÍA.- ¿Pueden dejar sus bromas para otra ocasión?

HUGO.- ¿Otra? No me digas que vamos a tener varias. Yo paso.

PAOLA.- Yo también. Y no es por no querer, no, es porque mis deberes me reclaman: la escuela, los pretendientes, mis aerobics. Por cierto ya bajé dos kilitos. (*Se levanta. Modela*). ¿Se nota? Ya hasta puedo concursar. Por cierto... ¡vieron el concurso de Miss México? La de Campeche debió ganar.

HUGO.- Estaba bien la de Veracruz. La de Campeche no tiene esas piernas.

PAOLA.- Si a esa vamos estaba mejor la de Tamaulipas. Esas sí son piernas.

LUZ MARÍA.- (*A Pablo*). ¿Tú viste el concurso?

PABLO.- Sí.

LUZ MARÍA.- ¿Te gustaron?

PABLO.- Estaban guapas.

PAOLA.- (*A Hugo*). Buso hermano, ahora viene la escena de celos.

LUZ MARÍA.- ¿Guapas? Yo las sentí muy corrientes a todas.

HUGO.- Estaban buenas, buenotas, buenérrimas. (*A Pablo*). Dile eso a mi mamá.

LUZ MARÍA.- Tu padre no acostumbra decir cosas vulgares.

PAOLA.- No las dice pero las hace, ¿verdad pá?

PABLO.- (*Molesto*). ¿Para qué es la junta?

PAOLA.- Para vernos, para preguntarnos cómo nos va. Hace años que no estamos juntos los cuatro.

Lástima que no compré rollo para mi cámara. “La familia unida vive mejor”

LUZ MARÍA.- Te pedí que vinieras para hablar.

PABLO.- Eso es algo que a ti te gusta. Hoy te has contenido.

LUZ MARÍA.- ¿Algún otro comentario?

PABLO.- (*Sonríe*). No.

LUZ MARÍA.- Gracias.

PABLO.- De nada.

HUGO.- ¿Hablar de qué?

SANGRE DE MI SANGRE

PAOLA.- Ya lo viste. De nuestra escuela, de los novios, de los pasteles, del tiempo. Hoy hace bonito día aunque parece que por la noche puede llover.

HUGO.- (*Ve a los padres*). Sí, a lo lejos se ven nubes negras.

PAOLA.- (*Sonríe*). Muy negras.

LUZ MARÍA.- Qué difícil es platicar con ustedes. Todo lo llevan a la broma.

PAOLA.- Tú habla, nosotros te escuchamos...como siempre.

LUZ MARÍA.- Quizás lo duden pero la verdad es que estoy contenta por esto, por estar juntos. Hace tanto...

PABLO.- Ve al grano.

LUZ MARÍA.- “Ve al grano, ve al grano” Siempre lo concreto, lo útil.

PABLO.- Lo demás es pérdida de tiempo.

LUZ MARÍA.- No para mí, no para mí. El jugar con mis hijos no fue pérdida de tiempo, el festejar sus cumpleaños, el acompañarlos a la escuela, el comprarles su ropa...

PAOLA.- (*Burlona*). Ahh.

LUZ MARÍA.- Para mí todo eso fue un placer, un gusto.

HUGO.- (*Imitando al padre*). ¡Al grano!

LUZ MARÍA.- Todos saben para qué los cité.

HUGO.- (*Fingiendo ignorancia*). ¿Nosotros? (*A Paola*). ¿Tú sabes?

PAOLA.- A mí que me esculquen.

HUGO.- (*Contempla burlón a la madre*). No nos vayas a salir conque vas a tener otro hijo.

PAOLA.- ¿A su edad?

HUGO.- (*A la madre*). ¿Todavía reglas, no?

PAOLA.- Qué emoción, voy a tener un hermanito...no, mejor que sea hermanita para poder salir juntas.

LUZ MARÍA.- Quiero que esta sea una reunión amigable pero les aviso que no voy a tolerar que nadie me falte al respeto.

PAOLA.- Somos incapaces.

PABLO.- Bien...

HUGO.- Bien...

LUZ MARÍA.- Los junté para hablar de la casa.

PAOLA.- Ni me has dicho qué te pareció; hacía tanto que no venías. Yo misma la limpio.

HUGO.- Y yo, como buen hermano, le ayudo.

PAOLA.- Entre los dos barremos, lavamos, cocinamos.

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- Todo eso lo hace Esther, para eso le pago.

PAOLA.- Bueno, sí, ella, pero nosotros supervisamos. Cuidamos que riegue tus plantas, tus macetas.

Los helechos de la terraza son una maravilla.

HUGO.- Sí, todos verdes.

PAOLA.- (*Al padre*). También cuidamos tus cosas, tus libros, tus discos, tus herramientas. Todo está en su lugar. Una vez ustedes nos dijeron que no agarráramos nada y nada hemos agarrado. (*Baja los párpados*). Somos obedientes.

PABLO.- Todo es suyo.

PAOLA.- Gracias.

PABLO.- (*Ve su reloj*). Ya llevamos quince minutos.

HUGO.- Eso no es nada; es un suspiro en la eternidad.

PABLO.-¡ Basta!

PAOLA.- ¿No te gusta?

PABLO.- No.

PAOLA.- ¿Quieres que hablemos en serio?

PABLO.- Por supuesto.

PAOLA.- ¿Y tú, mami, también?

LUZ MARÍA.- Lo dices como una amenaza.

PAOLA.- Cuando la gente se pone a hablar seriamente suele decir tonterías y media; se siente obligada a filosofar, a explicar, a dar consejos...y yo de estos...

LUZ MARÍA.- ¿Ya no los necesitas? Supongo que ya eres una mujer de criterio formado.

PAOLA.- Soy, simplemente soy.

HUGO.- (*Ríe*). ¿Qué eres? Ya sé: una metiche, una niña fresa, una que no sabe de música, una copiona...

PAOLA.- ¿Copiona yo?

HUGO.- Sí, tú. Me compré el disco de Luis Miguel y tú te compraste el mismo. Fui a la Disco “New Star” y ahí vas tú. ¿Desde cuándo usas tenis Adiddas? Desde que yo los uso. ¿Eso no es copiar?

PAOLA.- Estaría yo lucida copiando a alguien con tus gustos. (*A sus padres*). ¿Vieron cómo decoró su cuarto? Esos posters están pasadísimos.

HUGO.- No me digas que no te gusta el del auto. Está de poca.

PAOLA.- Alguno se tiene que salvar. En tu cumple te voy a regalar unos bien padres, para que aprendas.

SANGRE DE MI SANGRE

HUGO.- Sí, ya sé, van a ser de cantantes. Ni para el baño.

LUZ MARÍA.- Qué les parece si después hablamos de la decoración... ¿quieren?

PAOLA.- (*A la madre*). ¿Cómo es tu recámara? ¿La tienes llena de cuadros como la de aquí?

LUZ MARÍA.- Es un cuarto normal.

PAOLA.-¿ Normal?

HUGO.- Sí, normal, con cama, closet, espejo, alfombra. ¡ Chido!

PAOLA.- ¿Una cama o dos?

HUGO.- Mi mamá debe tener dos, en cambio mi papá una sola, una king size. Él es atleta. (*Ríe*).

PABLO.- Creo que es inútil esta reunión, mejor me voy.

HUGO.- Siempre fuiste atleta, eres de los que corren todas las mañanas... ¿o ya no?

LUZ MARÍA.- ¡Ya, Hugo! (*A Pablo*). Te suplico que esperes, esto no es fácil.

PABLO.- Dejé una junta para venir. (*Hugo y Paola sonríen sabiendo que es una mentira del padre. Él lo nota*). Sí, tengo una junta.

PAOLA.- Siempre tuviste juntas, y si no me dijera mi mami que soy una vulgar, diría que todas son juntas de ombligo. (*Ríen los hermanos*).

PABLO.- ¡Estúpida!

PAOLA.- (*Aplaudes*). ¡Viva, ya empezamos a ser como somos!

LUZ MARÍA.- Esto es precisamente lo que yo quería evitar.

HUGO.- Dijiste que ibas a hablar de la casa.

LUZ MARÍA.- Así es.

HUGO.- ¿Cuándo la tenemos que dejar?

LUZ MARÍA.- Quién ha dicho eso.

HUGO.- ¿Te vas a venir a vivir aquí?

LUZ MARÍA.- Todavía no he dicho nada.

HUGO.- (*Al padre*). ¿O tú eres el que se va a venir?

PABLO.-(*A Luz María*). Habíamos quedado que esta casa...

LUZ MARÍA.- Eso fue hace mucho tiempo.

PABLO.- Hace dos años, exactamente dos años. Fue cuando te fuiste.

PAOLA.- Sin divorcio ni nada.

HUGO.- Y en compañía del amado.

LUZ MARÍA.- Me fui sola.

HUGO.- ¿Por cuánto tiempo?

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- Un año, hasta conseguir los papeles de la separación.

HUGO.- ¿Y después?

LUZ MARÍA.- ¿No lo sabes?

HUGO.- Prefiero oírtelo a ti.

LUZ MARÍA.- (*Digna*). Vivo con Esteban.

PAOLA.- Sin boda.

HUGO.- Y en unión libre.

LUZ MARÍA.- Nos queremos.

PAOLA.- Qué padre. Cada vez que yo quiera a alguien me voy a ir a vivir con él.

LUZ MARÍA.- Todo esto ya lo hablamos.

PAOLA.- Lo habrás hablado con él. (*Señala al padre*).

LUZ MARÍA.- Con ustedes hablé cuando me fui.

PAOLA.- No me acuerdo.

HUGO.- Cómo no, acuérdate, dijo, me voy...y se fue.

LUZ MARÍA.- Lo mismo hizo tu padre.

PAOLA.- Lo mismo no, por supuesto que no. Mi padre primero trajo a sus amigas aquí, a la casa; claro, como su recámara es grande y hasta tiene baño con tina...

PABLO.- Yo sí me volví a casar.

PAOLA.- Nunca se escarmienta.

HUGO.- Mi papá no se fue como tú. (*Ríe*). A él se lo llevaron. (*Al padre*). Ya vas a cumplir el año; quién lo dijera.

PAOLA.- (*Al padre*). ¿Eres feliz, feliz como una lombriz?

LUZ MARÍA.- Los dos hemos formado un hogar, uno nuevo.

PAOLA.- Muy moderna la cosa.

HUGO.- Ni tanto, ahora se separan las parejas para formar unas nuevas pero de gays o lesbianas.

PAOLA.- ¡Chale!

HUGO.- (*Golpeándose la frente*). Ya se me prendió el foco. Los dos quieren venirse a vivir a esta casa. Está bien. En el piso de abajo que vivan los Mendizabal, en medio los...(A Luz María).

¿Cómo es que se apellida tu peor es nada?

PAOLA.- Guizar, Guizar Robledo.

SANGRE DE MI SANGRE

HUGO.- Bueno, los Guizar Robledo en medio; y arriba, nosotros, los Mendizabal Huerta. Mendizabal por padre y Huerta por madre. ¿Cuál de los tres vivirá mejor, cuál se quedará con toda la casa, quién correrá a quién?

LUZ MARÍA.- Esta casa es muy grande para dos personas.

PAOLA.- (*A Hugo*). Esas somos tú y yo.

LUZ MARÍA.- Lo que nos den al venderla puede producir una cantidad apreciable en el banco.

PABLO.- Es un error vender propiedades en este tiempo. El dinero se devalúa, en cambio las casas suben de precio.

LUZ MARÍA.- Necesito dinero.

PAOLA.- ¿No te alcanza con lo que te da mi papito y lo que te da...el otro?

LUZ MARÍA.- Lo necesito.

HUGO.- Se me hace que la regaste mamá, que el primer marido te falle, pues ni modo, pero que al segundo lo escojas pobre... ¡Ya!

LUZ MARÍA.- En las riquezas es en lo que menos me fijo.

PABLO.- Pero bien que ahora reclamas el dinero.

LUZ MARÍA.- Porque es mío.

PABLO.- Yo compré esta casa.

LUZ MARÍA.- Nos casamos bajo régimen de sociedad conyugal. Me pertenece el cincuenta por ciento.

PABLO.- Buen negocio. ¿Para qué trabajar? Que el marido de todo, y si me divorcio, aunque yo tenga la culpa, que me mantengan por vida.

LUZ MARÍA.- ¿Vamos a volver a hablar de culpas? Podemos empezar por tu...

PABLO.- No gracias, esa historia ya me la contaste varias veces.

HUGO.- Nosotros no la conocemos.

PAOLA.- A mí me encantan las historias, los cuentos: el rey, sus esclavos, la reina bruja, el príncipe tonto (*Ve a su hermano*) y la linda princesita. (*Se coloca como princesa de cuento. Sonríe*).

HUGO.- La princesita fea.

PAOLA.- Fea pero sexi.

LUZ MARÍA.- Ya vino el valuador del banco, la propiedad vale cerca de ciento ochenta mil dólares.

HUGO.- ¿Dan las cifras en dólares? Vamos progresando.

LUZ MARÍA.- Noventa para ti y noventa para mí. Los gastos los pagamos a partes iguales. Ya hablé con un notario.

PABLO.- Prefiero no vender. Esta casa vale el triple.

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- Se venderá.

PABLO.- ¿Y si me opongo?

LUZ MARÍA.- Tendré que mandarte de nueva cuenta a mis abogados, empezaremos un nuevo juicio
y...

PABLO.- Está bien, tú ganas.

HUGO.- ¡ Uno a cero! (*Al padre*). Uy, jefe, te dejas meter los goles fácilmente.

PABLO.- Me gusta la paz, por otro lado no tengo tiempo de ir a los juzgados. Nunca se acaba.

PAOLA.- Asunto concluido...el de la casa. ¿Cuándo se vende?

LUZ MARÍA.- Lo más pronto posible.

PAOLA.- ¿Y nosotros?

LUZ MARÍA.- De eso vamos a hablar después, ahora seguiremos con las cosas.

PABLO.- ¿Qué cosas?

LUZ MARÍA.- Las de la casa, cuáles otras.

PABLO.- Son de ellos. (*Señala a los hijos*).

LUZ MARÍA.- ¿Quién lo dice?

PABLO.- Al menos eso suponía.

LUZ MARÍA.- Suponías mal. Muchos muebles son de valor y algunos de ellos pertenecen a mi
familia. Son recuerdos personales.

PABLO.- No lo había pensado. Creo que tienes razón.

LUZ MARÍA.- Como el piano; era de mi abuelo.

PABLO.- Tú no tocas.

LUZ MARÍA.- Ellos tampoco.

HUGO.- Yo sí, toco los changuitos.

PAOLA.- Y yo “ Noche de Paz” (*Si hay piano en el estudio Paola corre a tocar unas notas de esta
canción navideña. En caso contrario la tararea*). Todas las Navidades me dirijo al piano y
toco; toco “Noche de Paz”.

PABLO.- ¿Lo quieres para ti o para venderlo?

LUZ MARÍA.- Para venderlo. No tengo lugar en mi departamento.

PAOLA.- ¿Y el recuerdo de tu abuelo?

LUZ MARÍA.- Es un piano antiguo, fino. Es austriaco.

HUGO.- ¿También ya lo mandaste valuar?

LUZ MARÍA.- Fui con un anticuario. Uno parecido costaba una fortuna. Este es mejor.

SANGRE DE MI SANGRE

PABLO.- Por mí te puedes quedar con él, es tuyo.

LUZ MARÍA.- Gracias.

HUGO.- Dos a cero. Casa y piano.

PABLO.- Pensándolo creo que me gustaría tener la vajilla china, es de mi familia. Estoy seguro que a mi esposa le va a dar gusto, ella ama estas cosas.

LUZ MARÍA.- Tu mamá me la regaló a mí.

PABLO.- Eso no importa. En ese caso el piano nos lo regalaron a los dos.

LUZ MARÍA.- Esa vajilla ya la tengo ofrecida.

PABLO.- Pues desofrécela.

LUZ MARÍA.- No puedo, ya me dieron dinero por adelantado.

PABLO.- Y tú eres la que dice que no le interesa el dinero. Se nota. ¿Cuánto te dieron?

LUZ MARÍA.- No importa la cantidad.

PABLO.- Sí importa. Lo vas a regresar. Esa vajilla es de mi familia, en ella comimos tres generaciones. Mis abuelos la trajeron de Europa en barco.

HUGO.- ¿Y no se les rompió ninguna pieza? No cabe duda que lo de antes era mejor.

LUZ MARÍA.- Esta semana vienen por ella.

HUGO.- ¿Qué día? Para estar.

PABLO.- Nadie vendrá. Esa vajilla no sale de aquí sin mi autorización.

LUZ MARÍA.- Eso crees.

PABLO.- Sí, eso creo.

LUZ MARÍA.- Pues no.

PABLO.- Prefiero romperla.

LUZ MARÍA.- Hazlo, a ver si te atreves.

Hugo corre al comedor. Regresa con varios platos y alguna jarra o sopera de la vajilla. Se los ofrece al padre.

HUGO.- Órale, para que queden dos a uno.

PAOLA.- ¿A poco crees que la va a romper? Niguas. Cada plato vale un chorro de pesos y eso lo cuidan los dos.

PABLO.- (A Hugo). Pon eso donde estaba.

HUGO.- Tres a cero.

SANGRE DE MI SANGRE

PABLO.- Hoy mismo me la voy a llevar.

LUZ MARÍA.- ¿Serás capaz?

PABLO.- ¿Por qué no?

LUZ MARÍA.- Será un robo, la vajilla es mía. *(Sin que los padres se fijen por la discusión Hugo coloca lo que trajo en el suelo. Junto al padre).*

PABLO.- Sí, ya lo sé, todo es tuyo: la casa, las cosas, los hijos, el viento, la mugre. Todo. “Mío, mío, mío. Yo, yo, yo”

LUZ MARÍA.- Mira quién habla. Si no hubiera sido por tu egoísmo.

PABLO.- Qué.

LUZ MARÍA.- Nada.

PAOLA.- *(A Luz María).* ¿Se la vas a dejar?

LUZ MARÍA.- Claro, no ves que ahí comieron su mamacita y su abuela. Que se la lleve a su mujer para que le sirva frijoles en ella. No creo que sepa hacer otra cosa.

PABLO.- ¿Hablas por ardida?

LUZ MARÍA.- ¿Yo? Estás loco.

PAOLA.- *(A Hugo. En secreto).* Esto ya se está poniendo bueno.

LUZ MARÍA.- Quiero la estatua de bronce de los gladiadores.

PABLO.- ¿También?

LUZ MARÍA.- ¿Cuál también? No hemos comenzado.

HUGO.- ¿Era de tu familia?

LUZ MARÍA.- No, me la regaló tu padre cuando naciste tú. Fue mi premio.

PAOLA.- ¿Y cuándo nació yo qué te dio?

LUZ MARÍA.- Un auto.

PAOLA.- ¿El Ford?

LUZ MARÍA.- No, qué va. Un renocito. Lo vendimos cuando tú tenías cinco años. Era como un juguete.

HUGO.- *(A Pablo).* ¿Le damos la estatua?

PABLO.- Que se la lleve.

Hugo va por la estatua. La pone junto al sillón donde esta sentada la madre.

LUZ MARÍA.- ¿Qué haces? Ponla en su sitio. Así nada más van a maltratar las cosas.

SANGRE DE MI SANGRE

HUGO.- Es para que te la lleves de una vez. En la cajuela de tu auto cabe bien.

LUZ MARÍA.- Tienes razón.

HUGO.- ¿Ya la vendiste?

LUZ MARÍA.- Esta no, es un buen recuerdo. (*Habla tierna al hijo*). El recuerdo de cuando naciste; eras tan lindo.

PAOLA.- Conste que dijo era.

HUGO.- Soy.

LUZ MARÍA.- Siempre pensé que ibas a ser niña, ya hasta nombre te habíamos buscado.

PABLO.- (*Sonríe contento por el recuerdo*). Minerva.

HUGO.- ¿Me iban a poner Minerva? De la que me salvé.

LUZ MARÍA.- La verdad es que yo quería un varón. Cuando te trajo la enfermera pensé en un milagro. Tu padre estaba muy orgulloso.

PABLO.- Repartí puros por todos lados, hasta en la calle.

HUGO.- ¿Por qué mi nombre? Nunca me lo han dicho.

LUZ MARÍA.- Así se llamaba tu abuelo, ya no lo conociste.

HUGO.-¿ El abuelo del piano o el abuelo de la vajilla?

LUZ MARÍA.- Mi padre. El único hombre de una pieza que he conocido.

PABLO.- Yo propuse el nombre Raúl, es más corto.

HUGO.- También tiene cuatro letras.

PAOLA.- Menos. La hache es muda. Raúl, cuatro; Hugo, tres. (*Canturrea*). Hago, hego, higo, hogo, hugo. Hago de hacer, higo de fruta y Hugo de hermanito querido. Y eso que no he tratado su Ego.

HUGO.- Ego es sin hache.

PAOLA.- Dígame joven, cómo es su ego. ¿Fuerte, audaz, tímido?

HUGO.- Fuerte.

PAOLA.- ¿Y su id?

HUGO.- ¿Id de idiota o id de ir? Id al baño, id a la cocina, id a chingar a vuestra madre. (*Ríen los dos jóvenes*).

LUZ MARÍA.- ¡Paola!

PAOLA.- Perdón. (*Vuelve a reír pero conteniéndose*).

Hugo va por otra parte de la vajilla. La coloca al lado de su padre. En el suelo.

SANGRE DE MI SANGRE

HUGO.- Para que también tú te la lleves.

PABLO.- No voy para mi casa.

LUZ MARÍA.- ¿Dónde vas? Si se puede saber.

PABLO.- Ya lo dije, a una junta.

HUGO.- Yo te acompaño. (*El padre se le queda viendo*). No, no me mires así, no voy a ir a tu casa, sólo al auto a acomodarla en la cajuela.

PABLO.- Puedes ir a mi casa cuando quieras.

HUGO.- Eso dices tú, pero recuerda que estás casado y tu mujer cada vez que me ve pone una cara... (*Hace gestos imitando a la esposa del padre*). Hasta se parece a mi abuela.

LUZ MARÍA.- ¿A cuál?

HUGO.- ¿No te lo imaginas? Mira, camina así. (*La imita*). Habla así: “Hijito ¿ya te lavaste las manos? Hijito ¿ya hiciste tu tarea? Hijito ¿ya rezaste? (*Ríen los jóvenes*)”

LUZ MARÍA.- Si alguien te ha consentido en la vida es mi mamá, no sé como puedes hablar así.

HUGO.- Déjalo.

LUZ MARÍA.- No lo dejes, estoy en contra de las impertinencias.

HUGO.- (*Al padre*). ¿A ti cómo te trató como nuero, perdón, como yerno? Ya me imagino.

LUZ MARÍA.- No metas a tu padre en esto.

HUGO.- Hablaré entonces por mí. ¡No la soporto! Es una vieja mandona, anticuada, enfermiza. Qué bueno que no quiso venir a vivir con nosotros.

LUZ MARÍA.- No vino porque estaba enferma, por eso. Ella los quiere mucho.

PABLO.- Y en lo que dices de mi mujer también estás equivocado, ella sí te acepta, Elena no pone caras.

HUGO.- Ahora resulta que la abuela, mi madrastra, seguramente mi padrastro, mi padre, mi madre, todos, todos sonríen, todos ponen buena cara, todos nos aman.

PAOLA.- Qué tiernos.

HUGO.- Mejor sigamos con la repartición. Qué les parece los cuadros. (*Va por un cuadro, lo descuelga, lo coloca como un rematador en una subasta. Examina el cuadro. Paola va por otros cuadros que descuelga. Los pone cerca del primero*). ¡Óleo de 20 por 16. Paisaje. Autor: Luis Armenta. Escuela Mexicana de Pintura. Siglo XX. Marco de caoba dorado.

LUZ MARÍA.- Este cuadro me lo llevo yo.

HUGO.- (*Al padre*). ¿Tú no pujas?

SANGRE DE MI SANGRE

PABLO.- Que se lo lleve

HUGO.- ¡Adjudicado a la señora Luz María Mendizabal. Perdón. A la señora Guizar Robledo. Tampoco, no está casada. Huerta, eso es, su apellido de soltera. Adjudicado a la señora Huerta. *(Coloca el cuadro junto a la estatua).*

PAOLA.- Seguimos con el retrato...

PABLO.- Ninguno me interesa, son gustos de tu madre que yo no comparto: naturalezas muertas, paisajes, retratos. Pintura de calendario.

LUZ MARÍA.- El doctor Atl no es de calendario. Velazco tampoco.

PABLO.- Hablo de los originales no de las reproducciones. Hablo de tus marinas. *(Señala una).* Siempre estaba yo en espera de que la ola acabara de caer.

Los jóvenes descuelgan todos los cuadros. Los ponen al lado de la madre.

LUZ MARÍA.- ¿Se volvieron locos? Pongan todo en su lugar.

HUGO.- ¿Es una orden? Hace mucho que no nos mandabas.

LUZ MARÍA.- Hagan lo que quieran si eso les divierte.

PABLO.- A mí no me hace gracia.

PAOLA.- Déjanos ¿no? Así hacemos algo mientras ustedes alegan, digo, platican.

LUZ MARÍA.- Tenía la esperanza de que hubieran cambiado en algo, veo que no, siguen igual de caprichosos.

PABLO.- En cuanto a los libros...

LUZ MARÍA.- Quédate con todos, no me interesan.

PAOLA.- ¿Ni tu Biblia?

LUZ MARÍA.- Esa sí, tráemela si no después se me olvida.

Hugo y Paola van por libros. Los bajan del librero. Traen muchos. Los van poniendo al lado del padre. A la madre le dan una Biblia de gran volumen. Algunos libros se les caen en el traslado. El padre los pone en orden sobre el piso.

HUGO.-¿ Y los álbumes de fotos?

LUZ MARÍA.- Esos yo los quiero.

PABLO.- Hay dos de mi familia.

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- Llévatelos.

PABLO.- Los niños querrán alguna fotografía.

PAOLA.- Gracias por lo de niños, yo no quiero ninguna. ¿Y tú?

HUGO.- Yo sí, quiero la de Chapultepec donde mis papis me llevaron a remar y esa otra donde comen de mi mano un pedazo de pastel.

LUZ MARÍA.- Fue cuando cumpliste siete años.

Hugo va por los álbumes. Todos se sientan en un sofá. Empiezan a ver las fotos. Es un momento en que vuelven a comportarse como una familia unida. Gozan el recuerdo.

HUGO.- Aquí está. ¿A poco no está chida?

PAOLA.- Mira esta, todos estamos juntos jugando con el Pecas. La quiero.

HUGO.- Dijiste que ninguna.

PAOLA.- Ahora digo que esta. *(Van pasando las hojas del álbum. Sonríen. Paola señala una foto de la madre)* Aquí estás con ese vestido largo morado. Parecías obispo. *(Todos ríen).*

HUGO.- ¡ Jijos, y esta carcacha?

PABLO.- Es un Pontiac, con él fuimos a Acapulco.

HUGO.- No me acuerdo.

PABLO.- Era el coche de tu abuelo. Dije fuimos refiriéndome a mis hermanos y mis padres.

LUZ MARÍA.- *(Sonríe nuevamente sarcástica).* Una hermosa familia.

PABLO.- Mejor que la tuya.

LUZ MARÍA.- ¿Eso crees?

PABLO.- Estoy seguro.

LUZ MARÍA.- Por eso tu hermano Francisco no trabaja.

PABLO.- Si vas a hablar de mis hermanos yo puedo hablar de los tuyos.

LUZ MARÍA.- Tendrías que decir cosas buenas pues ellos siempre te ayudaron.

PABLO.- ¿Sí? ¿A qué?

LUZ MARÍA.- ¿Tan pronto ya se te olvidó?

PABLO.- ¿Hablas también de Andrés?

LUZ MARÍA.- También.

PABLO.- Pues permite que me ría.

LUZ MARÍA.- Nunca le devolviste el dinero.

SANGRE DE MI SANGRE

PABLO.- ¿Todavía tienes el descaro de hablar de eso?

PAOLA.- (*Divertida*). ¿Qué hizo mi tío Andrés?

LUZ MARÍA.- Nada.

PABLO.- Es un cabrón.

LUZ MARÍA.- ¡No te voy a permitir!

PABLO.- ¡Tú no tienes nada que permitirme!

LUZ MARÍA.- ¿Quieres que les platique a tus hijos de tu familia?

PABLO.- Cuéntales, a ver que cosas inventas.

LUZ MARÍA.- ¿Quieres que hable de María Enriqueta, tu hermana consentida?

PABLO.- Nomás te digo que con ella no te metas.

HUGO.- ¿Qué hizo mi tía Queta?

LUZ MARÍA.- (*Mira a Pablo un momento. Sonríe*). Nada, tu tía Queta es un primor de cuñada.

PAOLA.- Es mi madrina de bautismo.

HUGO.- Voy por más libros. La enciclopedia cabe en el asiento trasero.

PABLO.- ¡Déjalo!

HUGO.- (*Se cuadra como soldado*). ¡Lo que usted ordene!

LUZ MARÍA.- (*Saca de su bolsa una libreta. Lee*). El comedor lo podemos vender, es muy grande; los muebles de mi recámara....

PABLO.- ¿Nada más tuya?

LUZ MARÍA.- De la nuestra. Qué raro se siente decir nuestra o mía cuando ya no es de nadie, ni mía, ni tuya y mucho menos nuestra.

PABLO.- Fue de los dos.

LUZ MARÍA.- Fue.

HUGO.- Ahí nos hicieron... ¿no?

LUZ MARÍA.- Sí, y con mucho amor.

HUGO.- Ahora sí que me sacaste de onda, yo creí que te ibas a enojar.

LUZ MARÍA.- ¿Por lo de que ahí los hicimos? Es verdad, ahí los hicimos, los deseamos, los soñamos.

PAOLA.- ¿A los dos o nada más a éste?

LUZ MARÍA.- A los dos.

PAOLA.- Yo pensé que me habían hecho en Acapulco y que por eso soy tan caliente, perdón, tan cálida en mis afectos.

LUZ MARÍA.- Jamás he sabido dónde aprenden lo vulgar. Nada de eso les enseñamos.

SANGRE DE MI SANGRE

HUGO.-¿ Qué sigue?

PAOLA.- Estamos con lo de la recámara, la recámara nupcial. Eso suena bien padre. ¡Nupcial!

LUZ MARÍA.- Esa recámara puede ser para Paola.

PAOLA.- ¿Para mí?

LUZ MARÍA.- ¿No te gustaría?

PAOLA.- Me encantaría.

PABLO.- Pues es tuya.

PAOLA.- Gracias, padres míos. *(A Hugo)*. Ya ves, me dieron la recámara donde nuestros padres unían sus cuerpos. Me regalan la cama que está impregnada de sus sudores y sus olores. De la emoción no voy a poder dormir en varios días o quizás semanas.

LUZ MARÍA.- ¿No la quieres?

PAOLA.- Por supuesto que no. Sería el último mueble que aceptara, por mí que la quemem.

LUZ MARÍA.- ¿Y tú?

HUGO.- Yo sí. Alguna lana me darán por ella los que compran muebles viejos.

LUZ MARÍA.- ¿Tan poco aprecio tienen por nuestras cosas? Si ustedes no la quieren la tendré que vender. Esteban no la va a aceptar.

HUGO.- ¿Por?

LUZ MARÍA.- Porque no es suya.

HUGO.- Tú tampoco eras de él y mira...Pensé que le gustaban las cosas usadas.

Luz María está por darle un bofetón. Se contiene. Prefiere escribir en la libreta.

LUZ MARÍA.- *(A Pablo)*. ¿Quieres la lavadora? Yo tengo una nueva.

PAOLA.- Está descompuesta.

LUZ MARÍA.- ¿Desde cuándo?

PAOLA.- Sabe.

LUZ MARÍA.- *(A Pablo)*. ¿La quieres?

PABLO.- *(Sonríe. Mueve negativamente la cabeza)*. Gracias.

LUZ MARÍA.- El secretaire que está en mi recámara...perdón, en la recámara.

PAOLA.- ¡ Zas!

HUGO.- Ahora sí....

LUZ MARÍA.- ¿Qué?

SANGRE DE MI SANGRE

PAOLA.- Mejor le seguimos con los muebles del cuarto de visitas.

HUGO.- O con todo lo que está en el garaje.

LUZ MARÍA.- ¿Qué pasó con mi secretaire?

PAOLA.- ¿Se lo digo?

HUGO.- Tú sabrás.

PAOLA.- ¿Hablas del secretaire blanco, el de incrustaciones de concha?

LUZ MARÍA.- Que yo sepa no hay otro.

PAOLA.- Tampoco ése.

LUZ MARÍA.- ¿Qué?

PAOLA.- Que tampoco ése, ya no está. *(Pequeña pausa tensa. Paola sonrío aparentemente apenada).*

Lo vendimos.

LUZ MARÍA.- *(No sabe que hacer o decir de la indignación).* ¿Que vendieron mi mueble, el mueble de...?

HUGO.- De tu abuelo.

LUZ MARÍA.- No.

HUGO.- De tu mamá, de tu papá... ¿o te lo dio mi jefe en algún aborto?

LUZ MARÍA.- Es un mueble finísimo, creo que el mejor que teníamos.

PAOLA.- Eso nos dijeron, por ese motivo nos dieron un melón.

LUZ MARÍA.- ¿Un qué?

PAOLA.- Veinte billetes morados, diez para mi hermana y diez para mí. Nosotros también sabemos repartir equitativamente.

LUZ MARÍA.- ¿A quién se lo vendieron?

PAOLA.- Sabe.

HUGO.- Pusimos un anuncio en el Segunda Mano. El primero que vino se lo llevó. Le gustó mucho.

LUZ MARÍA.- ¿Saben lo que hicieron? Era una verdadera antigüedad.

HUGO.- Ya lo vendimos. Necesitábamos un poco de lana.

LUZ MARÍA.- Me la hubieran pedido a mí.

PABLO.- ¿Para qué querían dinero? Tu madre tiene razón, ese mueble...

HUGO.- Otro que lo va a defender.

PABLO.- Son cosas de valor, ese secretaire podría estar en un museo.

HUGO.- La plata la usamos para la graduación. Recuerden que les pedimos, no sólo a uno, a los dos.

Qué no hayan ido, pasa, pero la lana...El reventón fue en el Salón Azul del Camino Real,

SANGRE DE MI SANGRE

doscientos cincuenta mil, de antiguos pesos, por piocha; ochenta del alquiler del smoking, ciento ochenta del vestido de esta; lo que sobró fue para la jarra y la propina. No nos quedó ni quinto.

LUZ MARÍA.- ¡ Es un abuso, un robo!

HUGO.- Acúsanos, llévanos a la delegación. ¡Sí, señor juez, yo lo vendí!

LUZ MARÍA.- Si al menos se lo merecieran. Los dos salieron a su padre: irresponsables, abusadores, mentirosos.

PAOLA. (*Al padre*). Qué feo te están diciendo.

LUZ MARÍA.- No saben lo que he descansado desde que me fui. Ahora no tengo problemas.

PAOLA.- Felicidades.

LUZ MARÍA.- Cuándo me hubiera yo atrevido a vender algo de mis padres sin su consentimiento.

HUGO.- Ya déjalo, quieres.

LUZ MARÍA.- Era el mueble que yo más quería, el que más me gustaba, el más fino.

PAOLA.- ¿Lo prefieres a nosotros?

LUZ MARÍA.- Sí...Perdón. Cómo puedes comparar. Me hacen decir tonterías.

Suena el teléfono. Nadie se mueve a contestarlo. El aparato está en el cuarto vecino.

PABLO.- (*A Luz María*). ¿Ya terminaste con todo?

LUZ MARÍA.- Por supuesto que no, aunque a la mejor los jóvenes ya los regalaron sin que yo lo supiera, igual a como hicieron con mi secretaire.

PAOLA.- Lo vendimos, no lo regalamos.

LUZ MARÍA.- En mil pesos es regalarlo. Hasta en eso son...

PAOLA.- Estúpidos.

HUGO.- No, no iba a decir estúpidos, iba a decir pendejos.

El teléfono sigue sonando.

LUZ MARÍA.-¿ Todavía existen los cubiertos de plata?

PAOLA.- No.

LUZ MARÍA.- (*En el colmo de la indignación*). ¿No?

PAOLA.- Bueno, sí.

SANGRE DE MI SANGRE

HUGO.- Ni sí ni no. Están, pero incompletos. Faltan dos tenedores, cuatro cucharas y no sé si falta un cuchillo o dos. Se han ido perdiendo.

LUZ MARÍA.-¿ Es que nadie va a ir a contestar ese teléfono?

HUGO.- (A Paola).- Te hablan.

PAOLA.- Será a ti.

HUGO.- Ve a contestar.

PAOLA.- ¿Por qué yo?

PABLO.- ¿Quieren que vaya yo?

PAOLA.- (Se levanta a contestar. A Hugo). Si es para ti les voy a decir que no estás.

HUGO.- A ti es a la que siempre le hablan.

PAOLA.- Claro, mis fans.

Sale. Todos esperan. El teléfono deja de sonar.

LUZ MARÍA.- En esta casa siempre el teléfono está ocupado.

PABLO.- ¿Quién podrá ser?

LUZ MARÍA.- Para mí no es, Esteban es el único que sabe que estoy aquí y no me va a hablar.

HUGO.- A la mejor es para ti.

PABLO.- No lo creo.

Entra Paola, se sienta, todos la miran, ella se hace la disimulada.

HUGO.- ¿Quién era?

PAOLA.- ¿Me hablas?

HUGO.- No te hagas. ¿Era para mí?

PAOLA.- No sé.

LUZ MARÍA.- ¡Niña, contesta!

PAOLA.- Era el mudo. Colgaron.

HUGO.- ¿No era Lucía?

PAOLA.- Háblale y pregúntale.

HUGO.- Luego no te quejes.

PAOLA.- La próxima tú te paras a contestar.

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- ¿Cuántos cubiertos faltan en total?

PABLO.- Esos los quiero yo.

LUZ MARÍA.- Ya te llevaste la vajilla.

PABLO.- Por eso, hacen juego.

LUZ MARÍA.- Me tocan a mí.

PABLO.- ¿No crees que te estás quedando con lo mejor, con lo más caro?

LUZ MARÍA.- Me quedo con lo que me pertenece.

PABLO.- ¿Quién lo dice?

LUZ MARÍA.- Lo digo yo.

PABLO.- Eso lo vamos a ver.

LUZ MARÍA.- Tú te puedes quedar con lo demás de la plata: la jarra, la mantequillera, los ceniceros.

HUGO.- Sospecho que no, que no te vas a quedar con ellos. También los vendimos como vendimos el juego de café y alguna que otra cosita.

LUZ MARÍA.- ¿Cómo qué?

HUGO.- Cosas, cosas sin importancia.

PAOLA.- Algún cuadro, algún libro.

PABLO.- ¿Mis libros, vendieron mis libros?

HUGO.- Tú nos dijiste que todo era para nosotros.

PABLO.- Si se va a repartir yo quiero mis pertenencias.

PAOLA.- Sólo vendimos la colección de libros de pintura. Aquí ni quien los hojeara.

PABLO.- ¿Mis libros alemanes de pintura?

HUGO.- ¿Eran alemanes? Con razón no entendí el título.

PABLO.- Eran mis mejores libros... ¿a quién se los vendieron?

HUGO.- Qué maña de querer saber a quien le vendimos las cosas. Viene un comprador, nos paga y se va. No vamos a estar preguntándole que quién es, dónde vive, qué hace.

PABLO.- ¿Cuándo los vendieron?

PABLO.- ¿Qué les parecería si yo me pongo a vender sus aparatos, sus libros, sus ropas?

PAOLA.- Nos harías un favor. Yo ya quiero cambiar todo. Juliana se acaba de traer un aparato de sonido del otro lado que ese sí...no que el mío.

PABLO.- No hace ni un año que te lo compré.

PAOLA.- Cuando lo compraste ya estaba atrasado.

PABLO.- Me dijeron que era lo mejor y lo más moderno.

SANGRE DE MI SANGRE

PAOLA.- Aquí pero no allá. Le voy a decir que me lo preste para que lo oigas. Tiene un sonido que no te lo acabas.

LUZ MARÍA.- Qué bueno que hice esta reunión. Si me espero un poco más no encuentro nada en esta casa.

PAOLA.- Nos encontrarías a nosotros.

HUGO.- Y por cierto aún no nos han dicho dónde vamos a ir.

LUZ MARÍA.- Eso será al último. ¿Están todas las lámparas o falta alguna?

PAOLA.- Todititas.

HUGO.- Te voy a traer la de mi cuarto. (*Sale corriendo*).

PABLO.- ¿Te molestaría que me lleve el candil de la sala? En mi casa no tengo.

LUZ MARÍA.- Si lo pides de esta manera con gusto te lo doy. Por la buena todo se consigue, no como con los cubiertos.

PABLO.- (*Exagerando la amabilidad*). ¿Estás conforme en que me los lleve también?

LUZ MARIA.- Esos son para mí. (*A Paola*). ¿Me haces el favor de traerlos?

PAOLA.- Por supuesto. (*Sale*).

PABLO.- Estás abusando.

LUZ MARÍA.- No te debería dar nada.

PABLO.- Como si las cosas fueran tuyas.

LUZ MARÍA.- Son mías y de mis hijos.

PABLO.- Mucho que te importan.

LUZ MARÍA.- Mucho más que a ti.

PABLO.- No me digas.

LUZ MARÍA.- Si supiera que los muebles iban a ser para ti no los pelearía, pero para que los disfrute esa zorra con la que te casaste...

PABLO.- Era tu amiga.

LUZ MARÍA.- No me la recuerdes.

PABLO.- Tú eres la que la sacó a colación.

LUZ MARÍA.- Que se quede contigo pero no con mis cosas.

PABLO.- Yo también era una cosa para ti.

LUZ MARÍA.- Lo sigues siendo.

PABLO..-¿Y tú?

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- Algún día te darás cuenta de la mujer que perdiste si no es que ya lo hiciste. Yo valgo millones de años luz más que esa...mujer.

PABLO.- ¿Vales para quién? Yo no doy un quinto por ti ni creo que nadie lo de.

LUZ MARÍA.- ¿No? (*Pablo niega con la cabeza*). Qué bueno que lo creas. Alguno piensa distinto.

PABLO.- ¿Tu pareja? ¡Pobre!

LUZ MARÍA.- Es el hombre más feliz del mundo.

PABLO.- Ha de ser masoquista o tarado, más lo segundo que lo primero. Si te aceptó...

LUZ MARÍA.- Fíjate lo que son las cosas. Me ama.

PABLO.- Todo es posible en la paz.

LUZ MARÍA.- Nunca me había fijado en ti como en este momento. Es verdad que se casa una con los ojos vendados. A leguas se te ve la envidia, la amargura. Cuando me casé no vi nada de eso.

PABLO.- Porque sólo viste el dinero. Ese te deslumbró como deslumbra a cualquier mujer...de esas.

LUZ MARÍA.- Dilo. Mujer de la calle, puta. Es tu insulto preferido, el más fácil, el más corto. Tú siempre has ahorrado en todo, hasta en las palabras.

PABLO.- Me das lástima.

LUZ MARÍA.- Eso sí que no, insulta lo que quieras pero no me salgas con que te doy lástima, que te de lástima tu madre.

Hugo escucha los últimos diálogos. Entra con la lámpara de su cuarto y la caja de cubiertos. Los desparrama sobre el sofá de la madre. Lo sigue Paola. Ella trae tres lámparas de mesa. Las pone en el piso junto al padre.

HUGO.- ¿Sigo trayendo lámparas? Faltan muchas.

PABLO.- No.

Los jóvenes se sientan. Contemplan a sus padres. Se hace una larga pausa tensa.

PABLO.- ¿Arreglaste lo de tu pasaporte?

HUGO.- Clarín.

LUZ MARÍA.- ¿Pasaporte, para qué?

HUGO.- ¿No te lo había dicho? Me voy a ir a trabajar a San Francisco, Cal.

LUZ MARÍA.- ¿A trabajar?

SANGRE DE MI SANGRE

HUGO.- En un club como el Chipendale de aquí. Tenemos que salir en cueros.

LUZ MARÍA.- ¿Desnudo?

HUGO.- Pagan bien.

LUZ MARÍA.- ¿No es peligroso?

HUGO.- ¿Por?

LUZ MARÍA.- Dicen que en esa ciudad hay muchos maricas.

HUGO.- ¿Y eso qué?

LUZ MARÍA.- ¿Es un club para mujeres o para hombres?

HUGO.- Bien que conoces el de aquí, confiésalo.

LUZ MARÍA.- (*Preocupada*). ¿Cuándo vas a ir?

PAOLA.- (*Ríe*). Y tú que le haces caso, Hugo te está cotorreando nomás, el pasaporte es para ir a Laredo con Luis.

PABLO.- ¿Por fin en qué van a ir, en coche?

HUGO.- En qué más. El avión está rete cariñoso.

PABLO.- Deben tener cuidado.

HUGO.- Lo tendremos, no te preocupes.

LUZ MARÍA.- A mí no se me informa de nada.

HUGO.- Todavía no se hace, es un plan.

LUZ MARÍA.- ¿Con qué dinero vas a ir?

PABLO.- Yo le voy a dar.

LUZ MARÍA.-¿ Tú? Desde cuándo tan espléndido.

PABLO.- Desde siempre.

LUZ MARÍA.- Es bueno saberlo. (*Sonríe sarcásticamente. Vuelve a ver su libreta*). Falta hablar de los juegos de copas, de los muebles de la recámara de huéspedes, de las alfombras...

PABLO.- Quédate con todo.

LUZ MARÍA.- ¿Todo?

PABLO.- Eso es lo que quieres ¿no?

LUZ MARÍA.- Quiero un reparto equitativo.

PABLO.- Ya lo veo.

PAOLA.- Los discos, faltan los discos. (*Va por ellos al librero. Son discos de larga duración. Hay varios álbumes de opera. Muchos de ellos conservan su envoltura original*). Aquí están, los de

SANGRE DE MI SANGRE

ópera, de zarzuelas, las sinfonías de Beethoven, las de Mozart. Todo nuevo, todo sin desempacar.

LUZ MARÍA.- Que se los lleve tu padre.

PABLO.- No tengo lugar.

HUGO.- Nosotros los vendemos, no se preocupen, lástima que no sean compactos.

PABLO.- (*Buscando con la mirada*). ¿Y la colección de figuras de Lladró?

PAOLA.- Se las llevó mi mamá desde que se fue, qué poco fijado eres.

HUGO.- (*Decidiendo*). Qué las herramientas sean para mi papá.

PAOLA.- Y todo lo de la cocina para mi mamá.

Salen corriendo los dos por las cosas.

LUZ MARÍA.- Ya ves.

PABLO.-¿ Qué ?

LUZ MARÍA.- La educación de tus hijos.

PABLO.- Dicen que la mujer es la que educa.

LUZ MARÍA.- Y el hombre el que deseduca.

PABLO.- Van a la escuela que tú dijiste.

LUZ MARÍA.- Eso no tiene nada que ver.

PABLO.- Tiene que ver mucho. En esas escuelas de religiosos...

LUZ MARÍA.- Ahora que se vayan a vivir contigo los mandas a la escuela que gustes, a ver si consigues otra mejor.

PABLO.- ¿Cómo está eso de que se van a ir a vivir conmigo?

LUZ MARÍA.- No pensarás que me los lleve yo. Donde vivo es muy reducido.

PABLO.- Son tus hijos.

LUZ MARÍA.- También tuyos.

PABLO.- ¿Sí?

LUZ MARÍA.- No, son del viento.

PABLO.- Conmigo no pueden ir. Punto.

PABLO.- Conmigo tampoco. Dos puntos.

PABLO.- Elena no los va a aceptar.

LUZ MARÍA.- Esteban tampoco.

SANGRE DE MI SANGRE

PABLO.- ¿No sería mejor ponerles un departamento?

LUZ MARÍA.- No pueden seguir viviendo solos.

PABLO.- ¿Por qué no? Hasta ahora...

LUZ MARÍA.- Hasta ahora hemos tenido suerte de que no caigan en drogas, en ...

PABLO.- Ya no son niños.

LUZ MARÍA.- ¿En qué clase de departamento piensas?

PABLO.- No sé, uno pequeño.

LUZ MARÍA.- ¿Dónde?

PABLO.- En cualquier lado.

LUZ MARÍA.- Ya sé, tú los quieres mandar a una colonia alejada para que violen a mi hija, para que los asalten, para que los maten.

PABLO.- Tú les estás quitando la casa, no yo.

LUZ MARÍA.- Necesito el dinero.

PABLO.- Para dárselo a tu padrote.

LUZ MARÍA.- Supón que así sea, es muy mi gusto.

PABLO.- Y por tu gusto que se frieguen los demás.

LUZ MARÍA.- Así es.

PABLO.- Acepto vender la casa pero no que se vayan los muchachos conmigo. Ya tengo mi vida propia.

LUZ MARÍA.- Una vida plena: ver el fut ball por televisión mientras te emborrachas, gritar a todas horas, dejar tiradas las cosas, comer con la boca abierta...y para qué sigo. ¡Una vida ejemplar!

PABLO.- Es mi vida y yo la vivo como se me hinchen...

LUZ MARÍA.- (*Sonríe*). ¿Todavía tienes algo que se te hinche? Acuérdate que lo que no se usa se pudre.

PABLO.- Ahora eres tú la que saca el insulto preferido: impotente.

LUZ MARÍA.- No es insulto, es una verdad.

PABLO.- Impotente contigo pero nada más. Un platillo para que guste debe oler bien, verse bien, saber bien. Cuando la carne está pasada...

LUZ MARÍA.- ¿No me digas que la carne de Elena es fresca? Sólo a ti pudo engañar con tanta cirugía. Bueno, siempre has sido ingenuo.

PABLO.- Estábamos hablando de los hijos.

LUZ MARÍA.- (*Sonríe triunfadora*). ¿Qué propones?

SANGRE DE MI SANGRE

PABLO.- Que se vayan con tu madre.

LUZ MARÍA.- Ya no está joven.

PABLO.- ¿Entonces?

LUZ MARÍA.- Con tu familia ni loca los mando.

PABLO.- Ya lo sé.

LUZ MARÍA.- Aunque puede ser con Lucia. ¿Crees que ella quiera?

PABLO.- Por lo que sé se va ir a vivir a Veracruz.

LUZ MARÍA.- Tu mujer por qué no los acepta.

PABLO.-¿ Lo preguntas?

LUZ MARÍA.- Puedes obligarla, repito que son tus hijos.

PABLO.- Son míos cuando te conviene. ¡No pienso cargar con ellos!

LUZ MARÍA.- Qué raro, la primera vez que hablamos de divorcio tú los peleabas, hablabas de la patria potestad, de la educación, de los ejemplos. (*Ríe*). Yo era el mal ejemplo.

PABLO.- Lo sigues siendo, no estás casada.

LUZ MARÍA.- Por eso no es conveniente que vivan conmigo, los puedo pervertir.

PABLO.- Una madre, una verdadera madre pelea por su familia.

LUZ MARÍA.- Ya lo hice cuando quería el divorcio. Por ellos no nos separamos en mucho tiempo, para no hacerles daño. Así que te tuve que aguantar seis largos años.

PABLO.- Tu obligación es llevártelos.

LUZ MARÍA.- Mira, mejor no hables de obligaciones... ¿quieres?

PABLO.- ¿Te estorban?

LUZ MARÍA.- ¿Y si te dijera que sí?

PABLO.- Díselos a ellos.

LUZ MARÍA.- No tengo por qué.

PABLO.- Para que lo sepan.

LUZ MARÍA.- También te estorban a ti... ¿o no ?

PABLO.- No, lo que pasa es que no tengo espacio.

LUZ MARÍA.- Cuando se quiere se puede.

PABLO.- Necesitaría otra recámara.

LUZ MARÍA.- Hugo puede dormir en la sala.

PABLO.- ¿Siempre?

LUZ MARÍA.- Los hijos no viven siempre con uno, se casan, se van.

SANGRE DE MI SANGRE

PABLO.- Tengo otra idea, es más equitativa.

LUZ MARÍA.- Dila.

PABLO.- Uno se puede ir contigo y otro conmigo. Eso es más fácil que dos.

LUZ MARÍA.- No van a querer.

PABLO.- No se les va a preguntar.

LUZ MARÍA.- (*Aceptando*). Es una idea, aunque yo preferiría....

PABLO.- Contigo se puede ir Paola y que Hugo se venga conmigo.

LUZ MARÍA.- Mejor que sea al revés, recuerda los edipos y las electras. La mujer contigo y el hombre conmigo. O cómo quieras, a mí me es igual.

PABLO.- La verdad es que prefiero a Hugo, con él puedo....(*Piensa*). No, mejor no.

LUZ MARÍA.-¿ No, qué?

PABLO.- No confío en Esteban, mi hija es joven.

LUZ MARÍA.- (*Ríe*). ¿Crees que la va a violar? Para ese caso Elena va a seducir a Hugo, lo que no dudo ni tantito, ella siempre ha andado tras de los jóvenes.

PABLO.- ¡Paola vendrá conmigo y Hugo se irá contigo!

LUZ MARÍA.- Ya te dije que me da igual. ¿De acuerdo?

PABLO.- Bien.

LUZ MARÍA.- Ya solucionado esto podemos pasar al auto.

PABLO.- No me digas que también te lo quieres quedar. Los muchachos van a la escuela en él.

LUZ MARÍA.- Ahora van a estar separados. ¿Quién lo va a tener?

PABLO.- El que lo necesite más, al que le quede más lejos la escuela.

LUZ MARÍA.- Se van a pelear entre ellos, los conozco, además, si gana Paola, tendrá que dejarlo en la calle pues yo no tengo más que un lugar en el edificio. Se lo van a robar. Por eso prefiero que se venda.

Pablo levanta los hombros como diciendo haz lo que quieras. Enciende un cigarrillo. Esperan.

PABLO.- ¿Qué tanto hacen?

LUZ MARÍA.- Déjalos, así nosotros hablamos.

PABLO.- ¿Falta algo?

LUZ MARÍA.- Sí, la cuenta del banco.

PABLO.- Es mía.

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- Te equivocas.

PABLO.- Además ya no existe, la cancelé hace tiempo.

LUZ MARÍA.- No es verdad, necesitarías mi firma.

PABLO.- Era una cuenta y, diagonal, o. Tú la pudiste cancelar. Lástima, por esta vez te viste lenta.

LUZ MARIA.- ¿Y el dinero? Era mucho.

PABLO.- Lo invertí, compré mi condominio, el auto, mis cosas.

LUZ MARÍA.- ¿Y yo qué?

PABLO.- Te doy dinero mensualmente, lo que no considero justo, pero ni modo, las leyes son las leyes.

LUZ MARÍA.- Mientras no me case tendrás que hacerlo y como no está entre mis planes volver a contraer nupcias...

PABLO.- Puedo demostrar que viven en unión libre.

LUZ MARÍA.- Y yo que nadie me mantiene y que por lo tanto es tu obligación.

PABLO.- Todo lo tienes calculado.

LUZ MARÍA.- Fíjate que sí.

PABLO.- Te felicito.

LUZ MARÍA.- Después hablamos de ese dinero, no pienses que lo voy a perder así como así. Ahora quiero saber con qué dinero piensas que voy a mantener a Hugo.

PABLO.- Tú sabrás, con el que te doy.

LUZ MARÍA.- ¿Con eso quieres que pague colegiaturas, ropa, todo? Estás mal.

PABLO.- Te puede alcanzar.

LUZ MARÍA.- Tú sabes que no. No pienses que voy a obligar a Esteban a que lo mantenga. Ya bastante es conque lo acepte.

PABLO.- ¿No se te hace suficiente con lo que te quieres llevar? La casa, las cosas, y eso sin contar las joyas que ya tienes en tu poder.

LUZ MARÍA.- Falta el dinero del banco.

Entra Paola con utensilios de cocina en bolsas de mercado. Son muchos. Los pone al lado de la madre.

PAOLA.- *(Mientras acomoda lo que trajo).* ¿Qué tal aprovecharon el tiempo? Conste que les dimos chance para que recordaran sus buenos tiempos....Me imagino que alguna vez los tuvieron.

LUZ MARÍA.- ¿Y Hugo?

SANGRE DE MI SANGRE

PAOLA.- Ahí viene, ya lo conoces, de que se enterca. Fíjate que quería descolgar el candil de la sala, por poco y se cae de la escalera. Es un inútil. *(Ríe)*.

LUZ MARÍA.- Qué tontería.

PAOLA.- Después enrollamos la alfombra, tenía tanto polvo, la van a tener que mandar lavar.

Entra Hugo con una caja de herramientas. Las coloca al lado del padre.

HUGO.- ¡Las herramientas!

Sin esperar comentarios sale nuevamente. Todos esperan. Entra nuevamente arrastrando una alfombra. Casi no puede con ella. Se dirige a la hermana.

HUGO.- Qué esperas, ayúdame.

PAOLA.- Ya te ayudé.

HUGO.- ¡Órale, no seas!

Paola se levanta. Le ayuda.

PAOLA.- Confiesa que sin mí no puedes hacer nada. *(Colocan la alfombra cerca de donde están los padres)*.

HUGO.- Voy por el taladro.

LUZ MARÍA.- Ya no vas a traer nada. Siéntate.

HUGO.- No me tardo, está en mi cuarto.

LUZ MARÍA.- Estoy por perder la paciencia. ¡Siéntate!

HUGO.- ¿Dónde?

LUZ MARÍA.- Donde quieras.

HUGO.- ¿En el suelo?

LUZ MARÍA.- Ahí se sientan los perros, los animales. Para eso hay sillas, sillones.

HUGO.- *(Se sienta en el piso recargado en un mueble)*. Aquí estoy mejor.

LUZ MARÍA.- Siempre llevando la contra.

PAOLA.- ¿Nos van a hablar de nuevo?

PABLO.- Sí, tu madre y yo estuvimos platicando.

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- Déjame a mí.

PABLO.- Creo que lo mejor es que yo se los diga.

LUZ MARÍA.- Por favor.

HUGO.- Que nos digan qué. ¿A poco ya se reconciliaron? ¡Jijos! ¿Ahora qué van a hacer con sus respectivos?

PAOLA.- Ellos pueden formar otra pareja. (*Ríen*).

LUZ MARÍA.- Hablamos de ustedes.

PAOLA.- ¡ Oh!

PABLO.- Sé que va a ser difícil, ya llevan dos años en que viven prácticamente solos.

LUZ MARÍA.- Con una sirvienta de confianza.

PAOLA.- Sólo un año, antes vivía mi papi con nosotros.

PABLO.- Bueno, un año.

HUGO.- Trescientos sesenta y cinco días de felicidad.

PABLO.- Ustedes comprenderán que esto no está bien. Los hijos no pueden vivir solos.

PAOLA.- Ya vivimos.

LUZ MARÍA.- ¡No es correcto!

HUGO.- ¿Por?

PABLO.- Existen peligros, no sé...

LUZ MARÍA.- Sencillamente porque no.

HUGO.- ¡Punto!

LUZ MARÍA.- Sí, punto.

PAOLA.- ¿Y?

LUZ MARÍA.- Ya no van a tener esta casa.

HUGO.- Ni las cosas.

LUZ MARÍA.- Tampoco.

PAOLA.- Sospecho que también se tendrá que ir Esther.

LUZ MARÍA.- Mañana vengo a hablar con ella.

PAOLA.- La debes gratificar.

LUZ MARÍA.- Yo sé lo que tengo que hacer con ella.

HUGO.- ¿Y qué más?

LUZ MARÍA.- Antes de que se me olvide... ¿quién de ustedes dos tiene las llaves del auto?

HUGO.- ¿Para qué las quieres?

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- No pongas esa cara. Lo voy a vender.

HUGO.- (*Por primera vez resentido*). El auto no.

LUZ MARIA.- (*A Pablo*). ¿Tú tienes la factura y los demás papeles?

PABLO.- Creo que sí, los tengo que buscar.

HUGO.- ¿Nos van a dar otro?

LUZ MARÍA.- Por supuesto que no.

HUGO.- Lo necesito.

PAOLA.- Yo también.

LUZ MARÍA.- Todo el mundo necesita cosas, ustedes han tenido mil veces más que...

HUGO.- Vas a salir con lo de los pobres... ¿no?

LUZ MARÍA.- Sí, han tenido mil veces más que ellos.

HUGO.- Pero da la maldita casualidad de que nosotros no somos pobres.

LUZ MARÍA.- Millones de gentes quisieran tener...

HUGO.- Millones de gentes quisieran tener y nosotros queremos tener millones. Esa es la diferencia.

LUZ MARÍA.- Ahora usarán el Metro, los camiones, los taxis. Es justo que una vez en la vida convivan con los demás.

HUGO.- ¿Tú también lo vas a hacer?

PABLO.- Cuando yo tenía su edad...

HUGO.- No me interesa lo que hacías a mi edad.

PABLO.- Te debería.

HUGO.- Eran otros tiempos.

LUZ MARÍA.- Y otra educación. Uno tirado en el suelo y la otra con las piernas abiertas.

PAOLA.- (*Recostada en el sofá*). Traigo pantalones. Además estoy practicando. Las mujeres tenemos siempre que abrir las piernas. (*Las abre lo más que puede. También puede cerrarlas y después abrirlas*).

LUZ MARÍA.- No pienses que me voy a escandalizar por lo que digas o hagas, sé que es a propósito.

PAOLA.- Mejor.

LUZ MARÍA.- Ahora que te vayas a vivir con tu padre no te lo van a permitir.

PAOLA.- ¿Dónde dijiste?

LUZ MARÍA.- A casa de Elena, no, perdón, a casa de tu padre. Ahí vas a ir.

PAOLA.- Quién lo dice.

LUZ MARÍA.- Nosotros, tu padre y yo.

SANGRE DE MI SANGRE

PAOLA.- ¿Así de fácil?

PABLO.- Lo primero que pensamos es que siguieran juntos en alguna de nuestras casas; eso no es fácil pues ninguno de los dos tenemos tanto espacio, así que decidimos que lo mejor es que uno se venga conmigo y el otro se vaya con su mamá.

HUGO.- Así que ya nos repartieron. Por lógica yo me iré con mi madre. *(Se levanta y se sienta entre las cosas de su madre. Se dirige a Paola)*. A ti te toca allá, con los cubiertos; a mí con la vajilla. *(Paola obedece al hermano. Se sienta entre las cosas de la madre)*.

LUZ MARÍA.- *(Ignorando esta acción)*. Que cada uno empaque su ropa y sus cosas, si quieren algún mueble de su recámara lo pueden llevar.

PAOLA.- ¿Y la tele? Yo veo las telenovelas.

PABLO.- Yo tengo en la casa.

PAOLA.- Quiero la de aquí.

HUGO.- No, hermanita, eso sí que no, yo veo los partidos.

PAOLA.- Pues me la voy a llevar.

HUGO.- Eso crees...

PAOLA.- ¡Egoísta!

HUGO.- ¡Egoísta tú!

PABLO.- Podemos comprar otra.

HUGO.- *(Finge estar emocionado)*. Gracias, papá.

PAOLA.- *(Se levanta, va con el padre, le besa la frente)*. Eres un amor.

LUZ MARÍA.- Por supuesto que tendrán que seguir unas cuantas reglas; hablo por mí, no sé si su padre...Esteban no es de los que se acuestan tarde así que habrá que llegar temprano y no tener la música puesta a todo volumen.

PAOLA.- *(Primero solloza, después llora. Todo es fingido)*. Yo no quiero separarme de mi hermanito.

PABLO.- Lo podrás ver los fines de semana, además él te puede ir a visitar.

HUGO.- Iré, claro que iré.

LUZ MARÍA.- ¿Tú no quieres decirles nada?

PABLO.- ¿Sobre qué?

LUZ MARÍA.- De las reglas, de las costumbres.

PABLO.- Nada en especial. Elena tiene su forma de ser pero Paola podrá irse adaptando poco a poco

PAOLA.- Estoy segura de que vamos a ser grandes amigas.

PABLO.- Con un poco que pongas de tu parte.

SANGRE DE MI SANGRE

PAOLA.- Pondré un mucho.

HUGO.- ¿Y ustedes siguen saliendo mucho al campo?

LUZ MARÍA.- Casi todos los fines de semana. A Esteban le gusta mucho.

HUGO.- ¿Los podré acompañar?

LUZ MARÍA.- Por supuesto.

HUGO.- ¡Qué padre!

PAOLA.- Una pregunta, por pura curiosidad. De antemano quiero decir que estoy feliz conque me haya tocado vivir con mi papi. Pero sí, me gustaría saber cómo fue la repartición...la nuestra, por supuesto.

LUZ MARÍA.- Lo hicimos pensando en su conveniencia. Un hombre es más fácil que se entienda con otro hombre.

PAOLA.- Y una mujer con otra mujer.

LUZ MARÍA.- Exacto.

PAOLA.- Eso es sabio.

PABLO.- (*Sonríe*). Tu madre hasta pensó en lo de los Edipos y las Electras. Ya ves como es ella. La verdad es que sí, las hijas se llevan mejor con los padres y los hijos con las madres. Son leyes de la vida.

HUGO.- ¡Mamá! Espero que no vayas a querer tener una experiencia incestuosa. No me gustas para eso.

LUZ MARÍA.- ¿Es otra de tus bromas finas?

HUGO.- No me vayas a decir que no puedo hacer bromas en tu casa.

LUZ MARÍA.- Este tipo de bromas, no.

HUGO.- Ni modo....resignación.

PAOLA.- Qué bonito, qué bonito todo. Buen entendimiento con mi padre por lo de Electra, buen entendimiento con mi madrastra por ser ambas mujeres. ¡De película!

HUGO.- ¡Y todos fueron felices por Sécula Seculorum! (*Se coloca como narrador*). En este momento el paisaje se ilumina con los últimos rayos del sol. Fin. Película clasificada en A. Para todo público. No falte.

PAOLA.- (*Sigue el juego del hermano*). El Oscar a la revelación juvenil que sea para Paola, su servilleta, que supo vencer la atrocidad.

HUGO.- Y el mejor actor juvenil masculino por haber aceptado el reto de ser, puntos suspensivos, el hijo no deseado...

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- ¡Basta!

PAOLA.- Faltan los premios a la villana y al actor de carácter, el que ni picha ni cacha.

LUZ MARÍA.- Diviértanse, ríanse de todo. Ya se les quitará.

PAOLA.- Eso será cuando lleguemos al castillo del ogro o de la bruja. ¡Ay, por favor señor ogro, no me coma.

HUGO.- (*Ríe como ogro*). Te lo mereces por ser mala hija, por no obedecer, por no bendecir a tus padres.

PAOLA.- Prometo de hoy en adelante portarme bien, ser diferente.

Los dos jóvenes ríen. Los padres, molestos, se ven entre sí.

LUZ MARÍA.- Pueden empezar a empacar hoy en la noche. Mañana traeré cajas grandes de cartón. Si necesitan petacas...

PABLO.- ¿Ya me puedo retirar?

LUZ MARÍA.- Pienso que sí, recuerda que tenemos que hablar del dinero y de lo que me vas a dar para Hugo.

PAOLA.- (*Al padre*). ¿Te ayudamos a llevar las cosas?

PABLO.-. Gracias, pero voy a necesitar cajas, mejor vengo mañana.

PAOLA.- Como quieras.

LUZ MARÍA.- Que te vaya bien.

HUGO.- Bien y bonito.

PABLO.- (*Se acerca a Paola. Le da un beso en la mejilla de despedida*). Adiós.

PAOLA.- Espera, falta un pequeño detalle.

PABLO.- Di.

PAOLA.- Que pensándolo bien mejor no me voy contigo...ni con ella. No sé Hugo. Yo ya lo decidí. ¡Punto! Como ustedes dicen.

LUZ MARÍA.- No estamos jugando, tú ya habías aceptado.

PAOLA.- ¿Cuándo?

LUZ MARÍA.- Además esto no es cosa de aceptación, tú te vas y ya.

PAOLA.- Y qué dijiste, aquí está tu pendeja a la que cualquiera puede ordenar.

LUZ MARÍA.- No digas palabrotas.

PAOLA.- Apenas estoy empezando.

SANGRE DE MI SANGRE

HUGO.- Y de que las dice.... ¡cuidado!

PABLO.- Quedamos que todo esto es para tu bien.

PAOLA.- Eso de que quedamos me suena a manada, quedarías tú y ella... ¡yo...no...voy!

LUZ MARÍA.- No hagas las cosas difíciles, te tienes que ir y ya. Esta casa la vamos a vender, no tienes otro lugar.

PAOLA.- Lo buscaré.

HUGO.- Paola, me extraña de ti, cómo que te quieres ir a otro lado. Mis papás te están ofreciendo casa, comida y una familia integrada. El que te quiten el coche y las cosas no importa, lo importante es la unión familiar. Estoy seguro que también te darán la libertad que necesitas.

LUZ MARÍA.- Eso es lo que buscan, libertad, libertad para hacer lo que quieran sin que nadie los vigile; pero eso terminó.

HUGO.- La mera neta que yo sí me iría.

PAOLA.- Pues vete, quién te lo impide.

HUGO.- Regresaré al seno materno, el sueño de todos los hombres.

PABLO.- Quiero saber que hay de concreto.

HUGO.- Ni las paredes de esta casa, todas son de tabique.

PABLO.- (*A Paola*). ¿Vas a venir conmigo o no?

PAOLA.- No.

PABLO.- (*A Luz María*). Ya ves, no quiere.

LUZ MARÍA.- No le pidas su opinión, oblígala.

PAOLA.- ¿Él me va a obligar?

LUZ MARÍA.- Si no obedece no tendrá donde ir.

PAOLA.- Tengo amigas.

LUZ MARÍA.- Ellas viven con sus familias.

PAOLA.- Me puedo ir con mi novio.

LUZ MARÍA.- Hace rato dijiste que no tienes.

PAOLA.- Puedo buscar uno.

LUZ MARÍA.- Haz lo que quieras, lo único que debes saber es que esta casa se quita, la sirvienta se va y nosotros ya no te daremos dinero.

PAOLA.- ¿Algo más?

HUGO.- También te quitan el auto. Recuerda. En cambio, yo, como no soy rebelde, me voy a ir con mi mamá, ella me va a comprar un auto nuevo, un Golf. Con eso me conformo.

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- Es posible.

HUGO.- *(A Paola)*- Ya ves.

PAOLA.- Estoy hablando de mí, tú no te metas.

HUGO.- ¿Te sientes la muy liberada? Permite que me ría.

PAOLA.- Si tuvieras un poco de dignidad harías lo mismo que yo.

LUZ MARÍA.- Deja en paz a tu hermano, qué decida por el mismo.

PAOLA.- Es un cobarde.

HUGO.- ¿Y tú, muy príncipe valiente, no?

LUZ MARÍA.- Estamos a día veintidós, el día último se tienen que cambiar de casa.

HUGO.- *(Cariñoso. A la madre)*. ¿Ya le preguntaste a tu hombre si puedo ir a vivir con ustedes? A la mejor no le gusta.

LUZ MARÍA.- Hoy voy a hablar con él.

HUGO.- Dile como soy, de preferencia mis defectos. Dile que voy a agarrar sus cosas, su coche, sus aparatos, sus botellas.

LUZ MARÍA.- Nada de eso harás.

HUGO.- ¿Por qué piensas que no? Así soy yo. Lo mejor es que te vayas preparando a las broncas por mi causa. Voy a escuchar la música a todo volumen, como a mí me gusta; voy a llevar a todos mis cuates a reventones en la casa...

LUZ MARÍA.- No lo voy a permitir.

HUGO.- ¿Y yo sí lo debo hacer?

LUZ MARÍA.- ¿Qué?

HUGO.- Permitir que él te meta mano, que se acueste contigo, que te trate como una puta.

Luz maría le da una cachetada. Hugo le detiene con fuerza la mano.

HUGO.- ¡No vuelvas a hacer eso!

LUZ MARÍA.- Lo haré cuantas veces lo crea conveniente.

HUGO.- *(Le suelta la mano, se le enfrenta en reto)*. ¡Atrévete! *(Luz María levanta la mano para pegarle. Se arrepiente. Hugo ríe. Esto enfurece a Luz María que le da otra cachetada. Hugo a su vez le da una que la tira al suelo o al sillón. Pablo trata de intervenir. Hugo lo amenaza)*.

¡Tú no te metas!

PABLO.- Es una cobardía pegar a una mujer.

SANGRE DE MI SANGRE

HUGO.- Se lo advertí.

*Luz Maria se incorpora. Trata de pegar a Hugo, éste le detiene la mano con fuerza hasta que la vence.
Ella tiene que ceder.*

LUZ MARÍA.- ¡Te atreviste a levantar la mano a tu propia madre!

HUGO.- (*Entre broma y en serio*). Perdón.

LUZ MARÍA.- (*A Pablo*). Y tú te quedas tan tranquilo nada más viendo.

PABLO.-. Qué querías que hiciera... ¿que lo matara?

LUZ MARÍA.- Se lo merecería. Un hijo que es capaz de esto.

PAOLA.- Ya no lo hagan de tanto pedo, no fue para tanto.

LUZ MARÍA.-(*A Hugo*). Algún día te vas a arrepentir.

HUGO.- Ya lo hice.

LUZ MARÍA.- Y así quieres que te compre un auto.

HUGO.- ¿Ya no lo vas a hacer? Entonces no me voy contigo, me quedo con mi hermanita.

PAOLA.- Sí, quédate, quédate.

LUZ MARÍA.- (*A Pablo*). ¡Ordénales!

HUGO.- ¿Mi padre? Él jamás ha tenido poder en la casa; tú te largaste y no dijo nada. Antes le pusiste los cuernos y tampoco.

PABLO.- Hasta este momento he sido condescendiente, saben que no me gusta la violencia.

PAOLA.- (*Se acerca a él. Lo reta*). A mí me gustan los hombres violentos, no los cobardes.
¡Ordéname! (*Con su cuerpo empuja el cuerpo del padre. Éste molesto da un paso atrás. La empuja cuando ella vuelve a acercarse*).

PABLO.- ¡Niños mimados! Eso es lo que son.

HUGO.- Tan mimados que decidimos no dejar esta casa.

LUZ MARÍA.- ¿Decidieron?

HUGO.- ¿En serio piensan que somos tarados? (*Ríe. Imita a la madre*). “Vamos a tener una junta familiar, me gustaría que estuvieran todos.” (*Cambia de tono*). Si el motivo de la dichosa junta no era para quitarnos la casa entonces para qué.

PAOLA.- Nada más que se equivocaron, de aquí no nos sacan. ¿Quieren sus cosas? Llévenselas.

SANGRE DE MI SANGRE

(Toma varios platos de la vajilla. Hace como que se los va a dar a la madre, los levanta y los arroja al suelo). Aquí está la vajilla del abuelo.

Hugo toma los cubiertos y los avienta al techo para que caigan de lo más alto posible.

HUGO.- Y los cubiertos.

LUZ MARÍA.- *(Fúrica).* Qué hacen.

Hugo y Paola empiezan a arrojar todo: libros, lámparas, discos, cuadros. Los rompen, los patean. Mientras van diciendo lo que son cada cosa. Se van enardeciendo. Los padres tratan de salvar algo. Lo toman para protegerlo. Los hijos se los arrebatan y los avientan al piso. Ellos tratan de detenerlos. También son empujados y tirados al sofá. Asustados los dejan hacer. Luz María se va llenado de rabia. Se levanta. Se enfrenta a los jóvenes.

LUZ MARÍA.- ¿Ya terminaron?

HUGO.- Por ahora sí.

LUZ MARÍA.- Les aconsejo que vayan por martillos, por palas. ¡Rompan, destrocen!

PABLO.- Están locos.

LUZ MARÍA.- Eso no sería grave, a un loco se le interna en un manicomio. A las fieras, como a estos dos, se les mata...y como eso ya no es civilizado se les deja en libertad para que regresen a la selva. *(A los hijos).* Desde este momento son libres, por lo menos por lo que a mí respeta. Ni uno ni la otra se va a ir a vivir conmigo. De hoy en adelante se van a rascar con sus propias uñas.

PABLO.- Yo tampoco me los puedo llevar.

HUGO.- De eso se trata.

LUZ MARÍA.- Tienen ocho días para terminar de tirar y destruir todo. Después se largan de aquí. Lo de después me tiene sin cuidado, pueden hacer con su vida lo que se les antoje.

PAOLA.- Gracias, mami.

PABLO.- ¿Y las cosas?

LUZ MARÍA.- Lo que no destruyan nos lo llevaremos, lo demás tendremos que tirarlo. *(Ve a sus hijos).* Yo tiraré todo.

PAOLA.- ¿Quién nos va a sacar de aquí, ustedes?

SANGRE DE MI SANGRE

LUZ MARÍA.- Ya lo verás, recuerda que con dinero todo se puede. Yo lo tengo, ustedes no.

PABLO.- *(A Luz María)*. ¿Dónde van a vivir?

LUZ MARÍA.- Sabe, como ellos dicen. Los dos ya tienen mayoría de edad, que se las arreglen como puedan. *(Mira a Paola)*. Las mujeres tienen muchas formas de ganar dinero. *(Ve a Hugo)*. Y tú, que eres capaz de pegar a tu madre, podrás trabajar. Lo único que les pido es que no me vayan a ir a suplicar.

PABLO.- Ya es inútil mi presencia en este sitio.

LUZ MARÍA.- Siempre lo ha sido.

PABLO.- Mañana mandaré por mis cosas.

Ve a todos. Sin despedirse sale.

LUZ MARÍA.- Yo también me marchó. Fue una hermosa reunión familiar.

PAOLA. Y sobre todo muy instructiva.

LUZ MARÍA.- Adiós.

HUGO.- Qué te sea leve.

LUZ MARÍA.- Recuerden que tienen ocho días... *(Saliendo)*. Adiós, queridos.

Sale Luz María. Los jóvenes se quedan sin saber que hacer. Caminan viendo el destrozo. De repente ríen a carcajadas. Paola se sienta en el lugar que ocupaba su madre.

PAOLA.- ¡La vajilla es mía!

HUGO.- *(De pie toma la actitud del padre)*. ¡Y los cubiertos míos!

PAOLA.- Yo quiero los cuadros, los coches, las plumas, el gato, los sartenes, las jergas...

HUGO.- *(Riendo)*. Y yo las herramientas, los matabichos, la regadera del baño de arriba.

PAOLA.- Yo los rollos de papel de baño que compramos en oferta.

HUGO.- Y a mí que me toquen los periódicos que juntamos en el garaje para venderlos.

PAOLA.- *(Ya con otro tono. Ahora de tristeza)*. Yo el vestido de tafeta azul y el abanico de Japón.

HUGO.- *(Igual)*. Yo la bicicleta...

Se levanta Paola. Se acerca a las cosas. Agarra cualquiera. Se la tratan de quitar a jalones mientras ríen. Después de romperla agarran otra. Hacen lo mismo. Con la tercera ya no ríen. Sólo la rompen.

SANGRE DE MI SANGRE

PAOLA.- ¡Lo tuyo y lo mío!

HUGO.- ¡Lo mío y lo tuyo!

Bailan un momento con alguna cosa en los brazos. La tiran al piso. Se van angustiando. Paola se sienta en el sofá de la madre. Hugo se sienta en el piso junto a ella. Quedan como hipnotizados viendo el destrozo. Disminuye la iluminación. Se les siente solos en este mundo. Hugo recarga su cabeza en las piernas de Paola. Ella mecánicamente se la acaricia. Se termina por hacer el oscuro.

FIN

SANGRE DE MI SANGRE

RESUMEN.- Una joven y su hermano viven en la casa de sus padres, divorciados y que han formado otra familia. Se reúnen los padres y los hijos. Los primeros anuncian que se va a vender la casa pues necesitan el dinero y que todo se va a repartir entre ellos dos. Se pelean por las cosas. Al terminar de repartir lo material discuten sobre quién se va a quedar con los hijos. Deciden que uno se vaya con el padre y otro con la madre. Los hijos se rebelan. Rompen todo. Los padres se van sin antes decirles que en tres días tienen que abandonar la casa.

PERSONAJES: Dos hombres, dos mujeres.